

María Dolores Calvente Moreno

Funcionaria del Ministerio del Interior. Análisis terrorismo, insurgencias y movimientos radicales

Correo: mdolorescalvente@gmail.com

La transformación del movimiento yihadista global

The transformation of the global jihadist movement

Resumen

El movimiento yihadista ha sufrido una transformación desde su origen, que podemos ubicar a finales de los años 70 del pasado siglo. Durante este tiempo las organizaciones yihadistas han cambiado sus tácticas y métodos, fluctuando a lo largo de una serie de etapas en las que el movimiento se afirmó, se consolidó, e incluso se negó a sí mismo reconociendo sus fracasos. Sus derrotas no han malogrado a las organizaciones yihadistas que, por el contrario, han extraído lecciones para aprender muy convenientes a pesar de todo, dado que gracias a ellas se han renovado. La amenaza de la dimensión yihadista continúa preocupando en la actualidad, por su dinamismo, por su extraordinaria capacidad de adaptación y versatilidad y por su gran letalidad.

Palabras clave

Terrorismo global, Estado Islámico, Al Qaeda, califato, primaveras árabes.

Abstract

The jihadist movement has undergone a transformation since its origin, which we can place in the late 1970s. During this time the jihadist organizations have changed their tactics and methods, fluctuating through a series of stages in which the movement asserted, consolidated and even denied itself, acknowledging its failures. Their defeats have not ruined the jihadist organizations, which on the contrary have drawn very useful lessons to learn despite everything, given that thanks to them they have been renewed. The threat of the jihadist dimension continues to worry today, due to worry today, due to its dynamism, its extraordinary capacity for adaptation and versatility, and its lethality.

Keywords

Global Terrorism, Islamic State, Al Qaeda, Caliphate, Arab Springs.

Citar este artículo:

Calvente Moreno, M. (2022). La transformación del movimiento yihadista global. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 19, pp. 285-318.

Primera parte: antecedentes

Introducción

Desde la guerra de Yom Kipur, en octubre de 1973, cuarta guerra árabe-israelí¹, hasta los levantamientos de las denominadas *primaveras árabes*, hemos sido testigos de una inestabilidad continuada en la zona de Oriente Medio, un escenario de conflicto y tensión que ha sido aprovechado por el terrorismo yihadista, quien se ha servido siempre de las situaciones de fragilidad y crisis para su fin expansionista. Esta espiral de yihadismo ha invadido el planeta poco a poco y dura ya 40 años.

La era del terrorismo yihadista global, se iniciaría tras la guerra árabe-israelí de 1973, una fecha crucial donde paralelamente al desarrollo de la misma, otro conflicto, el de la *guerra del petróleo* emplearía este como arma económica, demostrando la posibilidad de utilizar este recurso natural como instrumento de presión internacional. El embargo petrolero a los países que apoyaban a Israel, comenzando por EE. UU. (el *conflicto petrolero* trajo consigo la clasificación de los estados en *países amigos*, *países neutrales* y *países que apoyan al enemigo*) y el uso del petróleo como arma hasta que se materializase la retirada de los territorios árabes ocupados y se restableciesen los derechos del pueblo palestino², consolidó el poder financiero de Arabia Saudí y los demás países exportadores, demostrando la importancia estratégica del mismo.

La crisis del petróleo demostró tanto la posibilidad de utilizarlo como arma diplomática, como la mejora de la imagen internacional de los países árabes, que consiguieron que Israel devolviese parte de los territorios ocupados en 1967; sin embargo, no cumplió con todos sus objetivos, dado que el Estado israelí no abandonó los territorios de Cisjordania y Gaza, ni los altos del Golán, y tampoco reconoció los derechos del pueblo palestino, lo que consolidaría la ocupación israelí, además del conflicto entre ambos estados. La guerra de Yom Kipur afianzó el poder financiero saudí, pero además también facilitó la expansión de la ultra conservadora corriente wahhabita³ originaria de este Estado (el

1 En el contexto del conflicto árabe-israelí, de larga data, donde la Resolución 181 de 29 de noviembre de 1947 de la Asamblea General de Naciones Unidas autorizaría la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe, la guerra de Yom Kipur sería la cuarta, protagonizada por Siria y Egipto contra el Estado de Israel; precedida de la guerra de 1948, la guerra de Suez (1956) y la guerra de los Seis Días (1967). El plan de la ONU traería como consecuencia una cadena de enfrentamientos entre ambos Estados que se han mantenido hasta nuestros días, afectando a toda la comunidad internacional y a su propia seguridad. Ver González, J. L. (2016). El conflicto árabe-israelí y la influencia de los grupos terroristas desde la primera hasta la segunda intifada. Trabajo de fin de grado. Universidad Empresarial Siglo XXI.

2 Maffeo, A. J. (2003). La guerra de Yom Kipur y la crisis del petróleo de 1973. *Revista de Relaciones Internacionales*. N.º 25.

3 Doctrina islámica dominante en Arabia Saudí y cuyo nombre proviene de su fundador, Ibn abd el Wahhab (1703-1787). Contempla una visión rigorista y conservadora del dogma y exige a sus fieles una aplicación estricta de la sharía (ley islámica).

estado saudita sería acusado en un futuro inmediato del auge del autodenominado Estado Islámico)⁴, así como la propagación de *agrupaciones islamistas* que pronto emergieron al escenario político y social, favorecidas por las petromonarquías y los regímenes conservadores que «financiarían toda iniciativa islámica»⁵. De estos movimientos islamistas modernos, surgirían en los años siguientes los grupos terroristas, también denominados *yihadistas*.

El año 1979, señalaría una primera fase del yihadismo contemporáneo, iniciada con la Revolución de Irán de 1979, que proyectó la disputa universal entre chiítas y sunnita por el poder del islam, demostrando que la idea de *estado islámico*, si bien en este caso chií, no era una utopía sino un objetivo políticamente alcanzable⁶. Coincidió en el año con la *yihad afgana* (la internacional yihadista), que tendría una importancia capital en la evolución mundial del movimiento yihadista convirtiéndose en la causa por excelencia con la que se identificarían todos los militantes, tanto moderados como radicales⁷, y donde confluyeron *acción y devoción*⁸ según su mayor propagandista, el ideólogo palestino Abdullah Azzam (1941-1989), mentor del líder de Al Qaeda, Osama bin Laden, en la década de los 80 y uno de sus máximos exponentes.

La década de los 80 culminaría con la retirada soviética de Kabul y la caída soviética. Una internacional yihadista había conseguido derrotar a una superpotencia en el campo de batalla⁹. Las sucesivas fases de un ya asentado yihadismo internacional, pasarían por el dramático golpe a los EE. UU. en el recién inaugurado siglo XXI, aquel fatídico 11 de septiembre de 2001; las mal llamadas *primaveras árabes* en el invierno de 2010-2011, un «virus de indignación» en palabras del analista Blanco Navarro¹⁰ y caldo de cultivo para el yihadismo; y la proclamación de un *pseudo* estado islámico en 2014 acompañado del auto nombramiento de su *pseudo* califa. Tres años más tarde, caería el califato, y a los dos años siguientes, su

4 [Consulta: 15/5/2022]. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151219_arabia_saudita_culpa_estado_islamico_wbm

5 Saborido, M. (Marzo de 2007). El islamismo radical. Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo.

6 Fuente, I. (2015). El yihadismo en su contexto histórico. La internacional yihadista. Cuadernos de Estrategia n.º 173. Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 53. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_173.pdf

7 Kepel, G. (2000). La yihad. Expansión y declive del islamismo. Barcelona, Editorial Península. Pp. 39-47.

8 López, R. (2014). La yihad afgana y la yihad argelina: perplejidades globales. En: Fernández, M. y col. (coord.). La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad. Valladolid. P. 254.

9 López. Op. cit., p. 256.

10 Blanco, J. M.^a (2011). Primavera árabe. Protestas y revueltas. Análisis de factores. Documento Opinión, IEEE, 52/2011.

califa, Abu Bakr al Baghdadi, quien desapareció dejando un «califato sin territorio ni califa»¹¹.

Durante estos 40 años de expansión del terror, el movimiento yihadista ha sufrido una importante depuración y transformación marcada por los acontecimientos, lo que ha demostrado su increíble capacidad de resistencia y adaptación, y lo que nos hace preguntarnos hacia dónde se dirige el movimiento.

Antecedentes. Nacimiento del movimiento yihadista global

En los años 80 se vivió un avance constante de la islamización del orden político en Oriente Medio, además de la exacerbación del antagonismo entre sunnitas y chiitas. Además de la *yihad afgana*, el principal campo de batalla sería también la guerra entre Irán e Irak, que duró ocho largos años (1980-1988), iniciada por Irak, quien buscaba un «encauzamiento suní de la revolución iraní de Jomeini»,¹² una revolución islámica que había sido tomada por las fuerzas islamistas de todo el mundo como un aliciente y buen modelo del poder del islam para acabar con las tiranías, lo que ayudó al surgimiento de una especie de despertar islámico en torno al mundo musulmán¹³.

Por su parte, con la *yihad afgana*, Arabia Saudí y sus aliados querían poner de manifiesto que el islam triunfaría frente a la invasión soviética, además de demostrar que la hegemonía total ante el desafío chií al islam, era universalmente sunnita.

El año 1989, sería aprovechado por el ayatolá Jomeini para ensombrecer la victoria, aunque fuese solo de forma simbólica, obtenida por la yihad sunita contra la Unión Soviética. Así, la víspera de la retirada soviética de Afganistán, Jomeini lanzaría una fetua contra el escritor angloindio Salman Rusdhi, acusándolo de apostasía y condenándole a muerte por su obra *Los versos satánicos*, en la que, según Jomeini, se insultaba al profeta *Muhammad* y al islam, lo que ensombreció, gracias a la tan conveniente publicidad de los medios, los efectos de la victoria suní, exacerbando de nuevo el conflicto entre ambas facciones, lo que además ocasionó que el asunto adquiriese una dimensión internacional. Europa comenzaría a percibir «el alcance del fundamentalismo que sobrepasaba las barreras del mundo musulmán para trasladarse a territorio occidental»¹⁴.

11 Título del ensayo del profesor De la Corte, L. (2019). Un califato sin territorio ni califa. Vida y muerte de Bagdadi y sus consecuencias para el futuro de Daesh y la yihad global. Documento de Opinión, IIEE 13/2019.

12 Kepel, G. (2020). Salir del caos, las crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio. Madrid, Alianza Editorial. P. 6.

13 Alkhalifa, W. (2007). El ala radical del islam. El islam político, realidad y ficción. Madrid, Siglo XXI. Pp. 68-69.

14 Algora, M.^a D. (2001). El fundamentalismo islámico en Europa en las últimas décadas del siglo XX. Boletín de Información n.º 270. Madrid, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

La invasión soviética fue considerada la primera de las «guerras santas»¹⁵ (yihad) de la era contemporánea, una invasión de *dar-al-islam* (tierra del islam)¹⁶ por parte de los *kuffar* (infieltes occidentales). Una demostración de la incompatibilidad entre el islam de prisma yihadista y Occidente, sería observada por el egipcio Ayman al-Zawahiri, actual líder de Al Qaeda (AQ) y plasmada en su obra más influyente, *Caballeros bajo el estandarte del profeta*, que vio la luz tras los atentados del 11 de septiembre. Una *incompatibilidad* que sustituiría al clásico antagonismo planetario del Este comunista y el Oeste capitalista, dando protagonismo al famoso concepto de «choque de civilizaciones» del profesor Samuel Huntington¹⁷.

La yihad afgana, sirvió así de marco interpretativo y formativo para la yihad del siglo XXI¹⁸, una llamada a la yihad que atrajo a miles de *guerreros sagrados*, los voluntarios árabes afganos, ávidos por combatir a fuerzas impías en defensa de sus hermanos afganos (*muyahidines*), quienes influyeron de forma significativa en las movilizaciones yihadistas futuras. Entre ellos se encontraba un joven Osama Bin Laden, y quien sería su segundo, Ayman al-Zawahiri, que trasplantaría a la región una parte de la yihad islámica egipcia (*Tanzim al-Yihad*) responsable del asesinato del presidente israelí Anwar al-Sadat en 1981, y por la que sería detenido y encarcelado¹⁹. La *yihad contra Sadat* buscaba el derrocamiento total del orden existente; fue coordinada por el militante egipcio Abd al-Salam Faraj (1954-1982)²⁰, y propuesta y ejecutada por un teniente del ejército egipcio, Khalid El Islambouli, junto a otros integrantes más de la célula *Tanzim al-Yihad*. Todos ellos serán ejecutados en la horca por este magnicidio en 1982.

El año 1988 será el año de la fundación de Al Qaeda, «una vanguardia que constituye la base sólida [*al qaeda al sulba*] de la sociedad que se espera», escribiría Abdullah Azzam²¹, su mayor ideólogo y mentor de Osama Bin Laden, además del creador de la primera organización yihadista, la *Maktab al-Khidmat lil Mujahideen* (*oficina de servicios para el apoyo*

15 El concepto yihad es generalmente traducido como guerra santa, pero debe entenderse que en sentido estricto, en árabe guerra santa se diría al-harb al-muqaddas, expresión que no existe en la tradición islámica. De León Azcárate, J. L. (2018). El yihad y el tratamiento de la guerra en el Corán. *Revista de Derechos Humanos*. N.º 3.

16 Según los juristas islámicos clásicos, el mundo estaba compuesto por dos clases de territorios: los dominados por el islam (dar al-Islam) y aquellos que quedaban fuera del control musulmán, es decir, los territorios de la guerra (dar al-harb).

17 El libro de Huntington. (1996). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós Ibérica.

18 Gómez, L. (2018). *Entre la sharía y la yihad, una historia intelectual del islamismo*. Madrid, Editorial Catarata. P. 145.

19 De La Corte, L. (31/3/2020). *Afganistán: de un pasado convulso a un futuro incierto*. Global Strategy Reports.

20 Marín, R. (2002). *El fundamentalismo islámico en Egipto (II)*. Los grupos neofundamentalistas en Egipto. *Estudios de Asia y Africa*. 117.

21 Abdullah Azzam utilizaría el término qaeda en un artículo escrito en la revista *Al Yihad*, que llevaba por título *Al Qaeda al sulbá —la base sólida—*.

financiero y el reclutamiento de yihadistas árabes), una vanguardia revolucionaria; «todo principio necesita una»²², —escribiría Azzam. Sería la primera que trascendió las fronteras nacionales para englobar a militantes de diversos países árabes²³, siendo definida como una *facción islámica organizada* con una misión: «difundir la palabra de Dios y llevar a la victoria a su religión»²⁴. La muerte de Azzam en 1989 en extrañas circunstancias, nunca esclarecidas, dejaría a Osama Bin Laden como indiscutido líder de AQ.

La URSS sacó a sus últimos soldados de Afganistán en 1989. Los combatientes de la yihad, triunfantes ante la victoria, obtuvieron un prestigio extraordinario a escala mundial, como una fuerza militar terrorista de corte imprevisible, a la que Bin Laden le puso un rostro²⁵. Y mientras tanto, una guerra civil se inició en Afganistán. En 1994, los talibán (talib significa *estudiante* en idioma *pashto*), se constituyeron como fuerza independiente hasta conquistar Kabul en 1996, dominando gran parte de Afganistán hasta que EE. UU. se retiró. Sus objetivos, que eran puramente locales,²⁶ se alejaban del proyecto internacional de yihad mundial de Al Qaeda, centrándose en un regreso a las costumbres ancestrales y se apartaban de todo ese inicio de modernidad que estaba penetrando en algunas ciudades afganas²⁷.

Cuando Bin Laden decidió, seguido por el resto de miembros de AQ, volver a Afganistán en la década de los 90, estableció un pacto con el mulá Omar, elegido por votación Emir de todos los creyentes (*amir ul mominin*) en 1996, recibiendo su protección y apoyo incondicional. Fue así como Bin Laden encontró en Afganistán los recursos y la infraestructura seguros que le permitirían poner en marcha su ambicioso plan futuro: «los campos de entrenamiento afganos abrirían las puertas a todo aquel dispuesto a sumarse a la yihad global contra el enemigo lejano»²⁸. En ellos recibirían instrucción y entrenamiento militar todos los voluntarios musulmanes dispuestos al sacrificio.

La yihad internacionalista fracasa

El objetivo de movilizar a las masas fracasó en sus tres frentes, argelino, bosnio y egipcio²⁹. La popularidad inicial de los yihadistas ante las masas, disminuyó por el

22 Revista Al Yihad. N.º 41, abril de 1988. Citado en Bergen, P. (2007). Osama de cerca: una historia oral del líder de Al Qaeda. Barcelona, Debate. P. 132.

23 Avilés, J. (2011). Osama bin Laden y Al Qaeda: el fin de una era. Madrid, La Catarata. P. 43.

24 Avilés. (2011). Op. cit., p. 40.

25 Kepe. (2020). Op. cit., p. 44.

26 Con respecto a la procedencia, intereses y formación del grupo talibán, ver Burke, J. (2004). Al Qaeda. La verdadera historia del islamismo radical. Barcelona, RBA Libros. Pp. 118-123.

27 Avilés, J. (2017). Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda al Daesh. Madrid, Síntesis. P. 78.

28 Avilés. (2017). Op. cit., p. 79.

29 Kepel, G. (2004). Fitna. Guerra en el corazón del islam. Madrid, Paidós. P. 98.

temor de la población a la violencia indiscriminada de un yihadismo que cada vez se hacía menos selectivo, dirigiéndose contra el conjunto de la sociedad en ataques de gran brutalidad que fueron rechazados incluso por Bin Laden y Al-Zawahiri³⁰, quienes extrajeron las pertinentes lecciones.

En 1997, el que sería el último comunicado del Grupo Islámico Armado argelino (GIA)³¹, justificaba sus matanzas y extrema crueldad alegando la apostasía de la población argelina, que no se había sumado a la yihad; aunque al año siguiente continuaron las matanzas indiscriminadas, la yihad contra el régimen argelino demostraba su fracaso, retomándose la normalidad³². Lo mismo ocurriría en Bosnia, donde los *muyahidines bosnios* (llamados también *El Mudzahid*) perdieron toda esperanza de transformar la guerra étnica de esa nación en una yihad tras los acuerdos de paz de Dayton³³.

Esta malograda yihad, en palabras del islamólogo Kepel,³⁴ fue aprovechada por los dos líderes hasta ese momento de la yihad matriz —AQ—, Bin Laden y Al-Zawahiri, quienes extrajeron lecciones de los fracasados procesos de expansión del yihadismo, una *lección cruenta*, en palabras de Al-Zawahiri³⁵. La arena afgana se convirtió en un ejemplo práctico de yihad contra los «régimenes corruptos y apóstatas»³⁶ y los gobernantes renegados que se habían aliado con los enemigos extranjeros del islam. Para Al-Zawahiri, Afganistán representaba el ejemplo a seguir, lo que hacía necesario focalizar allí la atención por todo lo conseguido.

Se fraguaba la mutación. Según Zawahiri, había que poner el enfoque en objetivos más *lejanos*, una ofensiva global, emprender una yihad global alejada de las brigadas internacionales que se volcaron en la liberación de territorios arrebatados al islam. AQ se tendría que enfrentar al *enemigo lejano*, una llamada a Occidente en su conjunto, territorio del *enemigo impío (kuffar)*, ofreciendo una propuesta única que consiguiese eclipsar cualquier otra noticia, movilizándolo a la comunidad musulmana. Un desafío

30 Jordán, J. y De La Corte, L. (2017). La yihad terrorista. Madrid, Síntesis. Pp. 95-97.

31 EL Grupo Islámico Armado (GIA) argelino, fue una organización salafista que combatió en la guerra civil argelina (conocida como la Década Negra), combinando métodos de terrorismo urbano con sanguinarias masacres en diversas localidades rurales. Algunos de sus miembros, eran combatientes retornados de la guerra en Afganistán. El apoyo local al GIA disminuyó de forma drástica debido a su violencia indiscriminada sobre la población civil, lo que ocasionó su fractura y la posterior formación del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC). En la celebración del quinto aniversario de los ataques del 11S, Al-Zawahiri anunciaría la integración del GSPC a sus filas y poco después el GSPC anunciaría su nuevo nombre, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

32 Kepel. (2000). Op. cit., pp. 382-412; Avilés. (2017). Op. cit., p. 63.

33 Jordán, J. (2015). «El Daesh», en la internacional yihadista. Cuadernos de Estrategia IEEE. N.º 173.

34 Kepel. (2020). Op. cit., p. 64.

35 Citado en Romero, A. J. (2006). Las raíces del terror islámico en Argelia y Egipto. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOIOTAM. Vol. XVI, n.º 2, julio-diciembre.

36 Al-Zawahiri. (2/12/2001). Al-Sharq Al-Awsat publishes extracts from al-Jihad leader Al-Zawahiri's new book.

que el movimiento de la yihad debía esforzarse por alcanzar. El mensaje al pueblo no podía ser débil, sino claro, comprendido y aceptado por este. Había que conectar con las masas como fuese.

El objetivo

El objetivo ahora era causar muchas muertes y hacerlo de forma espectacular. Se puso por primera vez en práctica en 1998, con los atentados de las embajadas de los EE. UU. en Kenia y Tanzania, que pusieron de manifiesto que AQ era capaz de organizar operaciones de gran sofisticación a millares de kilómetros de su base de operaciones en Afganistán³⁷, empleando a terroristas suicidas, lo que aumentó sin duda la sensación de amenaza, demostrando una cruda realidad para el enemigo: la convicción profunda de aquellos que estaban dispuestos a dar su vida por la causa³⁸.

El amor al martirio se configuró así como una aspiración sublime para muchos. A nivel táctico, AQ utilizaría el convencimiento de sus soldados a morir para infundir miedo al enemigo, convirtiéndose así el terrorismo en una de las tácticas de mayor eficacia para AQ, aunque no la única. A pesar de la brutalidad de los ataques contra las embajadas, en los que 224 personas perdieron la vida, y del número de víctimas musulmanas, la audacia del desafío lanzado a los EE. UU, convirtió a Osama Bin Laden en una figura magnificada y admirada por sectores de población de todo el mundo musulmán.

Durante el transcurso de la década de los 90, varios fueron los acontecimientos que finalizarían con la famosa *Declaración de la yihad contra los estadounidenses que ocupan la tierra de los dos Santos Lugares* (Medina y Meca), en 1996. En esta declaración de guerra, Osama Bin Laden promulgó que su país natal (Arabia Saudí) se había desviado de la recta senda acogándose a un código pagano que lo convertía en un país que ya no era musulmán, sino hipócrita e infiel, por lo que debía ser combatido. Para Bin Laden, esta sería una yihad de resistencia, y por lo tanto, una lucha defensiva y un deber de todo musulmán³⁹.

El objetivo para AQ era liberar a Arabia Saudí, ocupada por bases militares americanas autorizadas por la propia monarquía saudí tras la invasión de Kuwait por Sadam Huseín en los años 90, un sacrilegio y una humillación para el islam según el saudita. Bin Laden ofreció al régimen saudí su contingente de *combatientes de la fe* (*muyahidines*) para defender el país de posibles ataques iraquíes, pero la casa de Saud declinó su oferta, permitiendo y prefiriendo la protección de las tropas estadounidenses a su ejército, exclusivamente musulmán y genuino, y conformado por ex combatientes de

37 Bergen. (2007). Op. cit., p. 295.

38 Avilés. (2017). Op. cit., p. 80.

39 Burke. Op. cit., p. 192.

Afganistán. Esto radicalizó aún más la postura de un Bin Laden ofendido, que acabó perdiendo su nacionalidad saudí, siendo a su vez sometido a una incisiva persecución hasta el final de sus días.

La monarquía saudita dejó de tener legitimidad para Bin Laden y AQ, porque además de permitir la ocupación de tropas estadounidenses en *dar-al-islam*, había introducido la ley del hombre al margen de la *sharía*⁴⁰. Por ello, Bin Laden recogió la llamada de Abdullah Azzam a la *yihad defensiva*, como una obligación de todos los musulmanes para liberar la tierra del islam usurpada, algo que ha estimulado e incitado siempre la *yihad*, dando un paso más en la transición hacia la *yihad* internacional (*enemigo lejano*) dos años más tarde, en 1998, con la carta fundacional del Frente Islámico Mundial contra los judíos y los cruzados. El ultimátum estaba claro: todo musulmán capaz de hacerlo, tendría el deber individual (*fard ayn*) de matar a los estadounidenses y sus aliados, civiles y militares, en cualquier parte donde se encontrasen.

La lucha contra el *enemigo cercano* o próximo, es decir, los gobernantes de países musulmanes considerados apóstatas, impíos y corruptos y aquellos musulmanes instaurados en la *jahiliyah*⁴¹ y que ignoraban las normas del islam apartándose de la ley de Dios (*takfir*), daría paso a la lucha contra el *enemigo lejano*: los EE. UU y Occidente, en su propio territorio.

Realizando un análisis retrospectivo, puede considerarse la publicación de la carta fundacional del Frente Islámico Mundial como el momento de transición entre la primera fase del *yihadismo*, en la que el despertar *yihadista* se centró en el *enemigo cercano* (desde el asesinato de Sadat en 1981 hasta la *yihad* argelina) y el desafío a los gobiernos musulmanes, y la segunda fase, que apuntaba prioritariamente hacia el *enemigo lejano*.

El anuncio de la creación del Frente Islámico Mundial, apuntaría al nacimiento de la *yihad* global.

La yihad global

El primer ataque contra el enemigo lejano, presagio de los ataques del 11 de septiembre de 2001, fue al World Trade Center en 1993. A este siguieron los atentados simultáneos de 1998 contra las embajadas de Tanzania y Kenia que vinieron a dar credibilidad a la amenaza vertida en la fetua de 1998, que pedía de forma explícita la

⁴⁰ Ley islámica; en árabe, literalmente, camino o senda del islam.

⁴¹ *Jahiliyah*, término derivado de la raíz verbal *jahala* «ser ignorante», y que representa un periodo de tiempo anterior a las revelaciones de Mahoma. El término «*jahiliya* moderno», fue acuñado por primera vez por el teólogo paquistaní Abul Ala Maududi, entendido como la «nueva barbarie» incompatible con el islam; sería popularizado por el egipcio Sayyid Qutb en su famosa obra *Hitos del camino* (1964), donde enfatizaba la desobediencia de las sociedades musulmanas que, secularizadas parcialmente, habían abandonado la obligatoria sumisión a la ley divina.

muerte de los americanos y sus aliados civiles y militares⁴², y dos años más tarde los ataques al destructor Cole en Adén (Yemen), el 12 de octubre de 2000, consecuencia también de la nueva táctica que apuntaba al corazón de los *infiel*es, la «globalización del combate de cara al futuro del movimiento yihadista», describiría Al-Zahawiri⁴³. Podemos decir que este sería el punto de inflexión de lo que definió a la organización AQ en los años siguientes y que fijaría así el fiel compromiso que AQ, única matriz hasta ese momento del yihadismo global, adquiriría contra la superpotencia estadounidense en el futuro.

Bin Laden y Al-Zawahiri, extrajeron conclusiones de esta década iniciando un largo debate en el seno del movimiento islamista, y preguntándose si se debía «privilegiar la lucha contra el enemigo cercano, o por el contrario contra el enemigo lejano»⁴⁴, a lo que concluyeron, por un lado, que no habían conseguido hacerse con el poder tras la infructuosa yihad en Argelia, Egipto y Bosnia, y por el otro, que no habían logrado acercar las masas al movimiento para que percibieran a los yihadistas como los verdaderos salvadores del mundo musulmán.

La primera transformación de la organización iba a comenzar muy pronto, recién iniciado el milenio. Los atentados espectaculares, puestos en escena y magnificados por los medios de comunicación, serían el instrumento elegido. El objetivo estaba claro: Nueva York, Washington y el Capitolio, «asestar un golpe a la cabeza de la serpiente»⁴⁵, en su casa, para hacer añicos su arrogancia». La fecha también: la acción tendría lugar el 11 de septiembre de 2001. Había que debilitar a la gran superpotencia, EE. UU., facilitar sucesivos golpes, «hacerla salir de su madriguera y que cometiese errores», hacer que la comunidad musulmana creyese en AQ⁴⁶.

La notoriedad internacional que consiguió Bin Laden como líder de AQ con este ataque, siguió así el viejo principio de la *propaganda por el hecho* enunciado a finales del siglo XIX por los primeros promotores del terrorismo anarquista (un atentado sería mucho más eficaz y generaría mucha más repercusión que la simple palabra).

Los atentados del 11S lo evidenciaron con creces.

42 Gunaratna, R. (2003). *Viaje al interior del terrorismo islamista*. Barcelona, Servidoc. Pp.105-106.

43 Gómez. (2018). *Op. cit.*, p. 164.

44 Kepel. (2020). *Op. cit.*, p. 94.

45 En la cultura árabo-musulmán, la serpiente representa la astucia, la peligrosidad, la maldad. EE. UU. es conocido entre los pueblos árabo-musulmanes como la cabeza de la serpiente. Asestar un golpe en la cabeza de la serpiente (figuradamente ocupada por EE. UU.) lugar donde este animal tiene el veneno, equivaldría a acabar con todo el peligro que representaba este país.

46 Bergen. *Op. cit.*, pp. 398-399.

La transformación del movimiento

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 partieron en dos a la gran superpotencia, que respondió al ataque con una *guerra contra el terror* de alcance global y duración indefinida. El líder de AQ no creyó que el 11S destruyese por sí solo EE. UU., pero sí que desencadenaría un proceso devastador para Occidente, además de un enorme impacto propagandístico gracias al cual el mensaje yihadista llegaría a ser conocido por el mundo entero.

Dos meses después de los atentados, vio la luz el conocido manifiesto de Ayman al-Zawahiri, *Caballeros bajo el estandarte del profeta*, título que aludía a las victorias alcanzadas por los ejércitos del profeta Mahoma y de los primeros califas, para expandir la *verdadera fe* por todo el orbe, hasta conseguir su absoluto sometimiento. Las gestas del Profeta y sus compañeros, serían de hecho revitalizadas por los grupos yihadistas de forma recurrente a lo largo de los años, como si ellos representasen una nueva generación coránica cuya misión fuese destruir la barbarie (*jahiliyah*)⁴⁷.

El terrorismo yihadista había declarado la guerra a Occidente⁴⁸.

Los textos de la yihad

Cada etapa del yihadismo contemporáneo, ha dejado un texto prolífico (y político) para el movimiento, que ha servido de referente y guía para acólitos y simpatizantes.

Así, buena parte de la esencia ideológica de lo que sería la organización Al Qaeda, tendría como referente a Abdullah Azzam, autor del libro *Únete a la caravana* (1987), e inspirador de numerosos grupos yihadistas con su llamada sin pretextos a la defensa de las tierras islámicas como primera obligación después de la fe. En este *llamamiento*, Azzam introduciría por primera vez la noción de *qaeda* como elemento estratégico de la yihad; una yihad que sería obligatoria, según Azzam, «cuando el enemigo entre en la tierra de los musulmanes»⁴⁹. Un año después, en 1988, insistiría en este concepto, otorgándole un doble sentido, psicológico (de preparación mental para la yihad), y espacial (en cuanto que *base* es un territorio liberado desde el que *expandirse*).

En el n.º 27 de la revista *al Yihad*, publicación mensual en árabe, convertida en el principal medio de comunicación entre la juventud árabe de distintos lugares del mundo y la yihad en Afganistán, de febrero de 1987, un artículo escrito por Abdullah Azzam y titulado *Yihad, no terrorismo*, se hablaba de «la yihad como un deber religioso

47 Kepel. (2020). Op. cit., p. 50.

48 https://www.abc.es/internacional/abci-terrorismo-islamico-declara-guerra-occidente-200109120300-46394_noticia.html. Consultado el 01/05/2022

49 Gunaratna. Op. cit., p.155.

para la *Umma*, para liberar a las personas, darles justicia islámica y proteger la religión», estableciendo, además, que la yihad se haría «solo si se combatía al infiel con la espada hasta su sometimiento al islam»⁵⁰.

Preludio de la denominación de la organización matriz de la yihad global, *unirse a la caravana* era establecer la *base sólida* para *dar-al-islam* (la casa del islam).

Pero no hay que olvidar otro texto, unos años antes del *Únete a la caravana* de Az-zam, el tratado de Abd al-Salam Faraj, líder de *Tanzim al Yihad*, grupo que acabó con la vida de Anwar al Sadat en 1981, titulado *al-Farida al gaiba* (*El deber olvidado*). El *deber olvidado*, que no era sino la yihad, sería el causante de la humillación y división en la que se encontraban los musulmanes. Faraj sostenía que la yihad era un pilar más del islam, su sexto pilar, y como tal, un deber ineludible y personal de cada musulmán cuando de defenderse del agresor se tratara. Faraj, daba prioridad a la lucha contra los gobernantes de los países musulmanes (*enemigo cercano*), respecto de la lucha contra Israel y el imperialismo occidental, lo que consideraba una «pérdida de tiempo»⁵¹.

Una copia de su obra fue encontrada durante las investigaciones sobre la muerte del presidente egipcio Anwar Al-Sadat, en 1981. La firma de Al-Sadat, el 26 de marzo de 1979, del tratado de paz con Israel (Acuerdos de Camp David), fue la justificación de Khaled El Islambouly, miembro del grupo *Tanzim al Yihad*, para perpetrar el asesinato. Islambouly sería ejecutado por el magnicidio, convirtiéndose en un símbolo de inspiración para los movimientos yihadistas, al ser considerado uno de los primeros mártires (*shahids*) modernos. Faraj y varios conspiradores más, serían también ejecutados en 1982.

Por su parte, Al-Zawahiri dejaría para la posteridad su famoso *Caballeros bajo el estandarte del Profeta*, mencionado anteriormente. El gran interés de este texto, según el arabista Gilles Kepell⁵², reside en el objetivo que se le asigna al movimiento en el momento bisagra del cambio de siglo, estableciendo un balance crítico de la década transcurrida y realizando una mutación estratégica radical dirigida a trasladar en adelante la guerra a *la tierra del enemigo*, de ahí su importancia. Además, el establecimiento de un califato *a la manera del Profeta*, en el corazón del mundo islámico, sería uno de los objetivos de AQ, fin que se lograría a través de la yihad contra los gobernantes apóstatas y su remoción, pero que requería el apoyo popular, que sería decisivo.

Sin embargo, no se debía tener prisa para conseguir su instauración, porque, aunque el objetivo estratégico último de AQ seguía siendo establecer un califato global formado por distintos emiratos islámicos locales que actuaran en forma de franquicias, lo sería muy a largo plazo. Para el corto plazo, los objetivos eran mucho más pragmáticos: unirse o iniciar insurgencias contra los gobernantes locales considerados

⁵⁰ Bergen. Op. cit., p. 86.

⁵¹ Avilés. (2017). Op. cit., p. 2019.

⁵² Kepel. (2020). Op. cit., pp. 92-93.

corruptos, difundir la *dawa* (propaganda) y, dirigir sus acciones terroristas contra el enemigo lejano (EE. UU. y sus aliados, Europa e Israel)⁵³.

Pero, antes que eso, había que conseguir movilizar a las masas, convencer a los musulmanes indecisos del poder de las fuerzas de la yihad y de la soberbia del enemigo. Todo este nuevo cambio de paradigma, pareció fijarse a fuego en *Caballeros bajo el estandarte del Profeta*, donde Al-Zawahiri hacía un sombrío diagnóstico y balance crítico de la década de los 90, repleta de reveses para el yihadismo y nada prolífica para el movimiento, teniendo en cuenta que, de Egipto a Bosnia y de Arabia Saudí a Argelia, los activistas yihadistas no habían conseguido movilizar a las masas musulmanas para derrocar al enemigo cercano⁵⁴.

Estados Unidos y el 11S: no hay más solución que la yihad⁵⁵

Los atentados terroristas efectuados contra las embajadas norteamericanas de Nairobi (Kenia) y Dar es Salam (Tanzania) de 1998, los ataques contra el destructor estadounidense USS Cole, en Yemen en 2000, y esa doble incursión sagrada (*al ghazwatayn al Mubarakatayn*)⁵⁶ en América el 11 de septiembre de 2001, fueron la consecuencia de esta nueva táctica que apuntaba al corazón de los *infiel*es más que al de los *hipócritas*, lo que Al-Zawahiri denominaría «la globalización del combate de cara al futuro del movimiento yihadista»⁵⁷. Según Al-Zawahiri, frente a la *coalición para combatir al islam*, se había formado una *alianza yihadista* conformada por movimientos yihadistas de varios países musulmanes, y aunque acababa de nacer, crecía *rápida y robusta*⁵⁸.

Este golpe contra el *enemigo lejano*, demostró la presencia de un nuevo tipo de conflicto protagonizado por la organización AQ, entendido como *un nuevo tipo de guerra*, dado que empleaba fuerza organizada, a gran escala, y con vistas a lograr objetivos concretos (instaurar la unidad político-religiosa del islam y destruir a su enemigos: Occidente y los *falsos musulmanes*); además, evidenciaba una *estrategia asimétrica*, producto de la naturaleza de los actores implicados (no estatales, y por tanto, sin capacidad militar convencional), que invitaba a encontrar caminos alternativos a la guerra convencional para explotar sus vulnerabilidades. Esta idea estaría muy presente en la

53 Fuente Cobo, I. (2018). Al Qaeda frente al Daesh: dos estrategias antagonistas y un mismo objetivo. Documento de Análisis IEEE 21/2018.

54 De La Rivieré, L. (2008). El anti occidentalismo, opio del mundo islámico. Revista Internacional de Pensamiento Político. 3, pp. 45-74. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/1540>, Consultado el 01/05/2022

55 Extracto de Caballeros bajo el estandarte del Profeta, ápod Gómez, L. (2018). P. 165.

56 Denominación que daba Al Qaeda a la operación en sus documentos ulteriores.

57 Gómez. Op. cit., p. 164.

58 Gómez. Op. cit., p. 165.

estrategia de los líderes de AQ, como Bin Laden, quien ya en su *declaración de guerra* de 1996, evidenciaba la necesidad de combatir teniendo en cuenta el desequilibrio de poder entre sus fuerzas armadas y las del enemigo, aludiendo claramente a la *guerra de guerrillas*⁵⁹.

La *guerra de Al Qaeda* se vio favorecida, además, por una extraordinaria repercusión mediática («estamos en una batalla, y más de la mitad de la misma, se está dando en el *campo de batalla* de los medios», escribiría Al-Zawahiri en su famosa carta al militante yihadista jordano Al-Zarqawi⁶⁰, fundador de Al Qaeda en Irak —AQI—), que multiplicaría hasta el infinito la anulación del enemigo y el entusiasmo de los simpatizantes. Asimismo, la nebulosa terrorista de AQ ejemplificaba muy bien la complejidad y multidimensionalidad de este nuevo tipo de *guerra*: un enemigo sin ejército, escondido entre la población civil, sin ofrecer un blanco claro donde atacar y que se servía de canales de televisión globales para magnificar su espectáculo y difundir su propaganda, convirtiendo a todo el planeta en un lugar de combate⁶¹.

El efecto de este atentado sobre Occidente, sería devastador.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, el acontecimiento más espectacular de comienzos de siglo XXI, impuesto por ese yihadismo inventado por Al-Zawahiri y Bin Laden, modificaron en profundidad la geopolítica de Oriente Medio, suscitando así la *guerra contra el terrorismo* en sus dos primeros escenarios: Afganistán (2001) e Irak (2003).

Segunda parte: el paso del tiempo, el mejor espejo para mostrar la cara de la realidad

La guerra contra el *enemigo lejano* fracasó, la yihad que buscaba reunir a las masas musulmanas bajo el estandarte de Al Qaeda, se había malogrado, lo que dio paso a una nueva fase del yihadismo tomada por el propio movimiento como una ventana de oportunidad para un cambio de estrategia. Comenzaba la tercera fase del movimiento yihadista global.

El yihadismo muta y se reafirma

La pieza clave de la mutación fue el espectacular 11 de septiembre de 2001, que introdujo ese *gran relato yihadista universal* que transformaría el nuevo milenio del

59 Jordán, J. (2004). El terrorismo y la transformación de la guerra. Consideraciones sobre la lucha global de Al Qaeda. En: Anuario Español de Derecho Internacional. Vol. 20.

60 Zawahiri's Letter to Zarqawi. (2005). [Consulta: 1/5/2022]. <https://ctc.usma.edu/harmony-program/zawahiris-letter-to-zarqawi-original-language-2/>

61 Jordán. (2004). Op. cit.

calendario cristiano, en uno yihadista⁶². Un objetivo contra el que ya se había apuntado ocho años antes de forma infructuosa, y que ahora mostraba el culto a la muerte propio de las operaciones de martirio yihadistas, junto al ensalzamiento de sus soldados caídos en la yihad (*shahid*). Este atentado mostró al mundo un nuevo tipo de conflicto que insertó el terrorismo como un verdadero acto de guerra mundial. Los tres ingredientes necesarios para el gran ataque contra la *cabeza de la serpiente* confluían: intención, capacidad de ataque y oportunidad.

Una tercera fase del yihadismo, que superaba ya el modelo teorizado por Al-Zawahiri en *Caballeros bajo el estandarte del Profeta*, marcaría los años siguientes.

Poco tiempo después de los atentados del 11S, se desató la *guerra de errores* de EE. UU.⁶³. Con esta *guerra* el presidente Bush quería, en efecto, utilizar todos los medios a su alcance para terminar primero con AQ, y continuar después con cualquier grupo terrorista de alcance global, utilizando para ello medios solo considerados legítimos en un conflicto armado⁶⁴.

La intervención en Afganistán (*Operación Libertad Duradera-Afganistán*), iniciada el 7 de octubre de 2001 en respuesta a los atentados del 11S, que trajo consigo la caída del primer Emirato Islámico talibán instaurado en 1996, mostraría cómo el terrorismo podía incitar a la guerra, en este caso la librada por EE. UU. y sus aliados de la OTAN contra los talibán, ante la negativa de estos de entregar a Osama Bin Laden para ser juzgado. Esto provocó, además, nuevos focos de terrorismo en las áreas tribales de Pakistán por la llegada allí de los talibán, que gozaban de apoyo local en zonas fronterizas paquistaníes, y también de AQ. Ambos grupos, habían forjado una alianza sólida a lo largo de las dos últimas décadas, aunque no exenta de avatares y desencuentros⁶⁵.

Dos años después, bajo justificación de presencia de armas de destrucción masiva en Irak, así como de una figurada relación de Sadam Huseín con AQ, tuvo lugar la invasión de EE. UU. a Irak, iniciada el 20 de marzo de 2003, considerada por numerosos analistas como el mayor error cometido por el presidente Bush. El resultado fue sumir al país en una situación de desestabilización total y permanente que despertó la furia del mundo musulmán, y que años después daría su gran oportunidad a un nuevo actor yihadista, el autodenominado Estado Islámico (EI).

62 Kepel. (2020). Op. cit., p. 349.

63 El analista Peter Bergen, en un ensayo cuyo título implicaba un juego de palabras, escribió en 2005 que Bush había proclamado una *war on terror*, una guerra contra el terror, pero que esta se había convertido en toda una *war of error*, guerra de errores. Bergen, P. (15/10/2007). The New Republic. [Consulta: 1/5/2022]. <https://newrepublic.com/article/61770/war-error>

64 Avilés. (2017). Op. cit., p. 96.

65 Cuando AQ decide dirigir sus objetivos hacia EE.UU. y Occidente, la cúpula talibán preocupada por una respuesta defensiva internacional, aconseja al mulá Omar deshacer toda relación con la organización, algo que sería rechazado por este de forma contundente, a pesar de arriesgarse a una invasión de tropas occidentales, lo que finalmente ocurriría en otoño de 2001.

¿En busca del «despertar árabe»?

Se ha llegado a concluir que el objetivo de los atentados del 11S, era provocar una intervención bélica de los EE. UU. que permitiese despertar de nuevo la voluntad de combate de los musulmanes, tal y como sucedió en 1979 con los *mujahidines* afganos que derrotaron a la Unión Soviética⁶⁶. Y tal vez así fuese, ya que ese verdadero *acto de guerra mundial* en que se convirtió el terrorismo y que desató la guerra de errores norteamericana, facilitaría el reclutamiento de voluntarios para la yihad en todo el mundo musulmán.

La ofensiva estadounidense contra Afganistán —en su primera fase— (en la que *la base* de AQ, la mayor que jamás tuvo, fue perdida reduciendo drásticamente el tamaño y la capacidad operativa de la organización) e Irak —en su segunda— no consiguió aniquilar la nebulosa yihadista, aunque sí demostrar una vez más esa altivez, poderío y prepotencia armamentística de la gran superpotencia. Por otro lado, es posible que el 11S fuese una victoria táctica para AQ, pero supuso también un desastre estratégico para la organización⁶⁷, ya que cayeron los talibán y cayó asimismo la leyenda del héroe protegido por Dios, Osama Bin Laden, que escapaba a Pakistán junto a otros jefes talibán, mientras el Gobierno de Bush ya centraba su interés en el vecino Irak, invadido en 2003.

Sin embargo, AQ había conseguido consolidarse como organización durante su periplo en Afganistán. Toda la infraestructura creada por Bin Laden desde los años 80, desde el entrenamiento de miles de voluntarios, a la explotación de otros escenarios de actuación en África, Asia, Oriente Medio y Cáucaso, así como la ampliación de la *red-AQ*, forjarían su estructura y alianzas futuras.

No cabe la menor duda de que el renombre que alcanzó la organización de AQ tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, con Bin Laden y Al-Zawahiri como figuras enormemente influyentes, la convertirían en un polo de atracción para miles de personas a lo largo y ancho del planeta⁶⁸, influidas estratégicamente por la que se había convertido en toda una vanguardia ideológica y adalid del movimiento yihadista global.

Trasladado el conflicto a Irak por EE. UU., que alegraría, en palabras del secretario de Estado Collin Powel, «un nexo potencialmente siniestro, entre la red terrorista AQ, encabezada por Abu Musab Al-Zarkawi, e Irak, que acogió a la mortífera organización»⁶⁹, lo que se pretendió fuese el inicio de un ciclo virtuoso que democratizaría Oriente

66 Avilés. Op. cit., pp. 67 y 97.

67 Bergen. Op. cit., p. 401.

68 Jordán, J. (2010). *Terrorismo sin fronteras. Actores, escenarios y respuestas en un mundo global*. Pamplona, Aranzadi. P. 20.

69 Intervención de Collin Powell en el Consejo de Seguridad de la ONU, el 5 de febrero de 2003. Citado en Bergen. (2007). Op. cit., p. 459.

Medio tras la caída de Hussein⁷⁰, no desembocó sino en la alianza entre el yihadismo local y ex miembros del ejército iraquí, alianzas que en buena parte se fraguaron en cárceles utilizadas por los EE. UU. tras la invasión, como Camp Bucca o Abu Ghraib. Así, la guerra de Irak, despertó el fervor fundamentalista de suníes y chiíes, provocando una yihad defensiva que estimuló a los musulmanes con tendencias yihadistas de todo el mundo.

AQ aceptó la integración de un grupo independiente (*Jamaa al Tawhid wal jihad*) liderado por el sanguinario Abu Musab Al-Zarkawi, un extranjero (no iraquí sino jordano) que asumió la denominación de Al Qaeda en Irak (AQI) previa declaración por internet de su voto de lealtad a Bin Laden, en octubre de 2004, y que muy pronto destacó por su letal recurso a los atentados terroristas, sobre todo contra objetivos chiíes, siempre en el punto de mira del jordano. Estas acciones le serían reprochadas por Al-Zawahiri en una carta,⁷¹ donde le advertía que el pueblo musulmán nunca aceptaría el enañamiento contra los chiíes, sus mezquitas o los rehenes⁷².

La guerra de Irak parecía ofrecer beneficios y engrandecer a AQ, sobre todo a efectos de mantener su presencia en los medios, alejar el foco de atención de EE. UU. en Afganistán y extraer experiencia táctica participando en una lucha muy popular⁷³, sin embargo, la sanguinaria estrategia de Al-Zarkawi cuya pretensión era conducir a Irak hacia una guerra civil que enfrentase a suníes contra chiíes, abriendo la división sectaria para capitalizar el apoyo suní, alejó a la organización del sostén popular, conduciéndola a un rotundo fracaso. A principios de 2004, los servicios de información estadounidenses interceptaron una carta de Al-Zarkawi a Osama Bin Laden, en la que este le asesoraba sobre la situación en Irak sugiriéndole desencadenar una guerra civil entre suníes y chiíes, algo que el saudí siempre rechazó, ya que su deseo era restaurar un califato unificado.

Esta estrategia era contraproducente y se apartaba por completo de la pretendida lucha contra el enemigo lejano deseada por Bin Laden y Al-Zawahiri, y que fue reflejada sobre el papel en dos cartas muy conocidas, la ya comentada escrita por Al-Zawahiri, quien recomendaba a Al-Zarkawi el abandono de sus actos sanguinarios alejados del apoyo popular, y una segunda, escrita a finales de 2005 por un dirigente de origen argelino, Atiyá Al Libi, muy crítica también con las tácticas y el comportamiento de Al-Zarkawi, que según Al-Libi, estaban socavando la capacidad de AQ para ganarse el corazón del pueblo, y en la que le pedía consultar los asuntos sustanciales con «el Shaykh Osama y el Doctor»⁷⁴ recordándole una lección de historia: la protagonizada

⁷⁰ Kepel. (2020). Op. cit., p. 108.

⁷¹ Zawahiri's letter to Zarkawi. Op. cit.

⁷² Bergen. Op. cit., p. 468.

⁷³ Avilés. Op. cit., p. 105.

⁷⁴ Al-Zawahiri seguiría los pasos de su padre, estudiando Medicina en El Cairo. Trabajó como cirujano durante tres años en el ejército egipcio y como médico en un hospital de El Cairo. <https://>

por el Grupo Islámico Armado argelino (GIA), cuya violencia desmedida volvió a la población en su contra.

Al Qaeda no tardaría en recuperarse de los reveses sufridos, sobre todo a través de Internet, gran aliado del movimiento, pero también a través de nuevos atentados. La capacidad retórica de su líder Bin Laden, traspasó fronteras, condenando de nuevo a la civilización americana —«la peor civilización en la historia de la humanidad», según el saudí, por su afán de separar religión y Estado— y llamando de nuevo a una reanudación de los ataques contra Occidente⁷⁵.

Acontecimientos como las denuncias de malos tratos, abusos y torturas a los sospechosos de terrorismo encarcelados en el centro de detención de Bahía de Guantánamo, Cuba, y Camp Bucca en aquellos años, no consiguieron sino incendiar aún más a los grupos yihadistas, creando caldos de cultivo excepcionales para el yihadismo, que de nuevo invocó la Ley del Talión simbolizada en un mono naranja, el que vestían los detenidos en Guantánamo, convertido en el icono de la injusticia⁷⁶. Todo ello contribuyó a enardecer ese terrible odio hacia Occidente (*wala wa al baraa*)⁷⁷ tan propio del doctrinario salafista yihadista, y a la formación de una imagen victimista que sirvió a los yihadistas para devolver a EE. UU. su gran relato de la *guerra contra el terror*. Aquellos campos de internamiento hicieron más fuertes las redes de las que unos años más tarde emergería el Estado Islámico.

Camp Bucca sería conocida como la «universidad de la yihad, el lugar de construcción de una ideología»⁷⁸; en ella coincidieron numerosos miembros de AQ junto a iraquíes baazistas vinculados al régimen de Sadam (algunos de ellos ex miembros de las fuerzas especiales e inteligencia militar, y que más tarde engrosarían las listas del Estado Islámico), reunidos bajo el desconocimiento más absoluto del ejército americano. Posiblemente, en ningún otro momento, estos líderes del fundamentalismo más radical podrían haber llegado a estar juntos, y a la vez, en el mismo lugar.

El yihadismo de *tercera generación*: Mustafa Setmariam Nasser

El modelo yihadista mudó, se transformó marcando una nueva fase en el yihadismo denominada de *tercera generación* y protagonizada por Mustafá Setmariam Nasser (Abu Musab al Suri), nacido en Aleppo (Siria), y fundador de la primera célula de AQ en

ctc.usma.edu/harmony-program/atiyahs-letter-to-zarqawi-original-language-2/

⁷⁵ Avilés. (2011). Op. cit., p. 103.

⁷⁶ Kepel. (2020). Op. cit., p. 110.

⁷⁷ Lealtad y repudio.

⁷⁸ Chulov, M. (11/12/2014). ISIS: the inside story. The Guardian. [Consulta: 1/5/2022]. <https://www.theguardian.com/world/2014/dec/11/-sp-isis-the-inside-story>

España, la *célula de Abu Dahdah*, denominada así en honor a su fundador y líder, el sirio-español Imad Eddin Barakat Yarkas.

El extenso documento que lo dio a conocer fue *Llamamiento a la resistencia islámica global*, publicado en 2005, su mayor contribución a la historia del yihadismo, considerado uno de los libros de estrategia yihadista más insigues, y que incluye teorías militares, organizativas y doctrinas de formación para reclutar a la «futura generación de yihadistas»⁷⁹.

Setmarian, en una importante labor de introspección, evaluaría la estrategia anterior de AQ como un fracaso. La organización piramidal y global, *desde arriba*, que daba órdenes que había que cumplir, puesta en pie por Osama Bin Laden, y la estrategia de lucha contra el enemigo lejano conceptualizada por Al-Zawahiri, eran las responsables de los grandes fracasos de la yihad en Argelia y Egipto, según el estratega; por lo que había que abogar por una yihad *desde abajo* y extendida a todo el orbe. Las medidas de lucha contra el terrorismo que fueron adoptadas por los países occidentales, así como el poder militar de EE. UU. en Afganistán, hacían necesaria la introducción de un nuevo sistema, el de la *yihad individual*, el de los individuos aislados y las células independientes autosostenidas⁸⁰.

Este modelo, así entendido por el sirio, que abogaba por alcanzar un movimiento estimado no como organización sino como sistema, se propagaría en todas direcciones, principalmente por Europa (con focalización en Francia) y en el Levante (con polarización en Siria e Irak), culminando con la instauración de un califato en 2014 y con la autoproclamación de su pretendido califa (Abu Bakr al Baghadi, quien lo sería hasta su fallecimiento en 2019). Los levantamientos del mundo árabe de los años 2010-2013, que comenzaron con ilusiones, entusiasmo y esperanzas de democratización, desembocaron, sin embargo, en restaurar el autoritarismo en Egipto, o en guerras civiles, sobre todo la de Siria, de la que pronto se obtendría un gran rendimiento por parte de AQ y el Estado Islámico.

Sería en este nuevo contexto donde ese *yihadismo de tercera generación* pudo desarrollarse hasta su culminación más monstruosa: el autoproclamado califato, el mayor desafío de la segunda década del siglo XXI.

Con Setmarian y su vaticinio, que auguraba nuevos tiempos para el movimiento, mucho más virtuales, la subida a la red de la yihad podría estar al alcance de cualquiera que quisiera acudir a su *llamada*, a la vez que renovaba las modalidades de movilización y contribución de sus simpatizantes. La articulación de la *yihad virtual* estaba servida. Este doctrinario del terrorismo individual, inspirador y referente para muchos actores solitarios en la actualidad, propuso la *nizam la tanzim* —sistema, no organización— el lema que resume la doctrina de Setmarian, basado en la conveniencia de

79 Brinjar, L. (21/2/2017). Al-Suri's doctrines for decentralized jihadi training- Part I. The Jamestown Foundation.

80 Lía, B. (Junio de 2009). Architect of global jihad: the life of Al Qaeda strategist Abu Mus'ab Al-Suri.

iniciar un nuevo tipo de insurgencia descentralizada y global, capaz de socavar en las décadas futuras a todo el sistema político internacional⁸¹.

Por tanto, establecer un sistema operativo disponible en cualquier lugar donde se deseara participar de la yihad global, de forma individual o como un pequeño grupo de asociados, transformaría la causa yihadista en un fenómeno de masas⁸², al alcance de cualquiera.

Su reflexión en *Llamamiento a la resistencia islámica global*, se ocupaba de todos los detalles: adoctrinamiento, técnica guerrillera, estrategia bélica, avituallamiento, entrenamiento, propaganda, seguridad, etc., encaminando la lucha hacia una yihad global popular hecha a la medida de las aspiraciones de cualquier musulmán con voluntad para emprender la yihad guerrera. Una vez adoctrinado, cada *muyahidín* podría tener la iniciativa de atentar cómo y dónde considerase más oportuno, al margen de células organizadas.

En un curso grabado en vídeo en Kabul, en 2000, de unas 20 horas de duración⁸³, Setmarián pedía convertir a todos los musulmanes en terroristas. En un tiempo donde las nuevas tecnologías de la comunicación aún estaban en sus inicios y donde todavía no existía la expresión *redes sociales*, Setmarián ya preconizaba la importancia de internet para el futuro del yihadismo. No solo como cauce para el marketing y el proselitismo, lo que Al-Zawahiri definió como «una yihad en los medios de comunicación para capturar los corazones y las mentes de la *Umma*», sino sobre todo por sus posibilidades organizacionales; una nueva estrategia para «un tiempo de desánimo tras el fracaso del yihadismo de la movilización internacionalista»⁸⁴. Su propuesta se adelantaba a una realidad muy actual, la del autoadoctrinamiento, la autorradicalización, el autoreclutamiento, y el autoentrenamiento.

Su atractivo residía, precisamente, en que permitía a cada prosélito realizar su propia yihad, el *yihadismo customizado*, como fue definido por la arabista Luz Gómez (2018), ejercer la violencia a pequeña escala y según el lugar en nombre de la yihad global, o lo que es lo mismo, *glocalizar* la yihad para mantener viva la idea de una yihad común.

La evolución del terrorismo parecía acercarse a la idea de una *yihad sin líderes*, sobre todo en lo referente a la amenaza para Europa y EE. UU., que provendría principalmente de células independientes y terroristas autónomos. Conceptos como los de *terrorista por imitación*, *células independientes* o *terroristas autónomos* (más conocidos

81 Toboso, M. (2014). *Lobos de Occidente. El terrorismo individual como elemento emergente y evolución táctica de Al Qaeda*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Madrid, UNED. Pp. 22 y 59.

82 Lía. Op. cit.

83 El Mundo. (2006). *Así enseñaba a atentar el español Setmarián, miembro de Al Qaeda, en un curso intensivo*. [Consulta: 31/5/2022]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/01/espana/1138821369.html>

84 Gómez. Op. cit., p. 188.

como *lobos solitarios*), comenzarían a aflorar entre analistas y académicos, pero también en la propia propaganda de AQ. En su número de enero de 2011, la revista *Inspire* publicada por Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), franquicia de AQ en la región⁸⁵, reseñaba ya un elemento esencial para comprender la evolución estratégica del terrorismo yihadista durante los años siguientes: la expansión y difusión del ideario de la organización a imagen y semejanza del movimiento social, o *idea* para ser más exactos, tal y como preconizaba Setmarian⁸⁶.

Paralelo a *Llamamiento a la resistencia islámica global* (aparecería publicado en Internet en 2004) de Setmarian, de gran influencia sobre la doctrina militar y referente del movimiento yihadista global hasta nuestros días, fue el texto *La gestión del salvajismo: la fase más crítica por la que ha de pasar la Umma*, de Abu Bakr Naji, cuyo verdadero nombre era Muhammad Hasan Khalil al-Hukaymah (fallecido en 2008 en el ataque de un dron)⁸⁷, influyente figura en el aparato estratégico de AQ. Este libro trascendió igualmente en el pensamiento rigorista de la organización Estado Islámico por sus reflexiones sobre el yihadismo, convirtiéndose en toda una guía operacional para controlar territorios y para *administrar el salvajismo*. En el texto se describe que solo el *caos* generado mediante el terror, podría permitir a un *grupo minoritario y con capacidades operativas limitadas*, generar una sensación de fuerza lo suficientemente potente como para imponer la *sharía* en sociedades que, de otro modo, no estarían dispuestas a aceptarla.

La estrategia, según Naji, pasaba por cuestiones tan relevantes para el liderazgo militar, como la infiltración de espías en el enemigo; generar un elevado sentimiento de inseguridad en regiones enteras de Occidente; ganarse el corazón de las masas; la conveniencia de desgastar al oponente mediante «acciones continuadas, aunque no de gran envergadura», que debilitasen los Estados enemigos; emprender una política de *pagar el precio* y disuadir así a los gobiernos de sus crímenes cometidos contra los musulmanes; y lo que Naji denominaría la «fase de humillación y agotamiento», minando la confianza y seguridad moral de las sociedades democráticas, indispensable para la constitución del fin último, el establecimiento del *estado islámico*; el objetivo sería, por tanto, crear o aprovechar áreas del campo o la ciudad que hubiesen caído en el *caos*, para expulsar así a los ejércitos del gobierno local imponiendo un protoestado⁸⁸.

El terrorismo de etiología yihadista en Occidente, comenzaría así una nueva singladura donde lo virtual sustituiría a la cadena de mando, y donde los manuales operativos *on line*, sustituirían con el tiempo al clásico adiestramiento de los campos de entrenamiento.

85 Para conocer el nacimiento de esta franquicia de AQ, ver «Al Qaeda en la Península Arábiga». Documento de investigación IEEE, 01/2014. IEEE.

86 Toboso. Op. cit., p. 34.

87 Torres. Op. cit.

88 Torres, O. (15/5/2017). Los consejos de al-Harawi sobre estratagemas de guerra: un manual político militar árabe del siglo XII. Revista de Estudios en Seguridad Internacional (RESI).

Una movilización yihadista sin precedentes

Con el desencadenamiento de la guerra civil en Siria, en 2011, se produjo una movilización yihadista de alcance mundial sin precedentes que afectaría no solo al mundo islámico, sino también a los países de Europa Occidental. Una movilización protagonizada por jóvenes varones convertidos en *combatientes terroristas extranjeros*, aunque también por una minoría, aunque estadísticamente significativa, de mujeres, un fenómeno polimorfo y de gran intensidad, que mostró la cruda cara de un terrorismo en absoluto desaparecido, sino más bien agravado, al hilo de la inestabilidad política y los enfrentamientos sociales que asolaron a distintos países árabes desde 2011, un «desafío en auge», en palabras del profesor y estudioso del fenómeno Fernando Reinares⁸⁹.

Ninguna sociedad occidental quedó exenta de la amenaza terrorista, aunque no se distribuyó de manera uniforme. Recuérdese por ejemplo, ya iniciada la segunda década del 2000, los ataques de 2012 en Toulouse y Mountabaun (Francia) por un joven Mohamed Merah, a quien pronto se etiquetó de *lobo solitario* —sin vinculación de ningún tipo con organización yihadista—, pero de quien más tarde se conocieron sus vinculaciones con AQ, a pesar de que su actuación fue en solitario. A este atentado (perpetrado justo el día en el que se celebraba el 50.º aniversario del alto el fuego de la guerra de Argelia, no sabemos si por coincidencia o premeditación por parte de Merah) le seguirían muchos otros en suelo europeo, lo que no hizo sino verificar la transnacionalización del movimiento.

En Europa, donde residen millones de jóvenes de origen musulmán, muchos de ellos mal integrados cultural y socialmente, pronto surgirían terrenos cómodos para la yihad, un contexto donde el yihadismo de *tercera generación* auspiciado por Setmarián, se podría desarrollar de forma productiva. La realidad así lo confirmaría. La culminación más monstruosa de este yihadismo fue la proclamación del califato en 2014 y la cadena de atentados que, a su vez, y de forma concatenada, ensangrentarían Europa.

Autoproclamación y caída del Califato. «El sol de la yihad se ha levantado»⁹⁰

El 2 de mayo de 2011, casi una década después de los atentados del 11S, un comando de fuerzas especiales (DEVGRU) de la marina estadounidense, daba muerte a Osama Bin Laden en su refugio en Pakistán. AQ había perdido ya a muchos de sus líderes originales y una gran parte de la opinión musulmana había dado la espalda a la

89 Reinares, F. (8/1/2015). Un desafío yihadista en auge. Real Instituto Elcano.

90 Frase contenida en el documento oficial en varios idiomas «Esta es la promesa de Alá», anunciado durante la proclamación del Califato por el portavoz del autodenominado Estado Islámico, Abu Mohammed al-Adnani. [Consulta: 15/4/2022]. <https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/14242/ADN20140629.pdf>

organización⁹¹, a pesar de los esfuerzos de esta por atraer a las comunidades musulmanas a la causa. Además, las mal llamadas *primaveras árabes*, mal asociadas con democracia y revitalización, se encontraban en pleno apogeo de revueltas y manifestaciones populares contagiadas de un país a otro (Túnez, Egipto, Siria, Yemen y Libia), unas protestas que lejos de conseguir la renovación terminaron en revolución, golpes de Estado, guerras civiles y desestabilización, un gran beneficio para militantes radicales que vinculados con AQ pronto se implicarían en actividades terroristas. La guerra civil en Siria atraería a yihadistas de todas partes, revitalizando así la filial de AQ para Irak (AQI).

En octubre de 2006, AQI, cuyo líder Al-Zarkawi había sido abatido en un ataque aéreo estadounidense en junio de ese año, anunció junto a otros grupos yihadistas la creación del Estado Islámico de Irak —ISI, en sus siglas en inglés—, decisión no consultada a la dirección de AQ, quien la consideró prematura⁹². A pesar de que el ISI entró en declive como fuerza insurgente capaz de montar operaciones de guerrilla y controlar territorio, mantuvo una capacidad terrorista muy letal.

El ISI anunciaría a su nuevo líder, Abu Bakr al-Baghdadi⁹³ y a su nuevo responsable militar, Allah Abu Suleiman, el 16 de mayo de 2010. Al-Baghdadi envió a Siria en 2011 a uno de sus combatientes, el sirio Abu Muhammad al Joulani, quien entró en contacto con otros grupos yihadistas, que ya en enero de 2012 conformaron una nueva organización a la que denominaron *Jabhat al Nusra*. El entrenamiento militar y la experiencia de combate en Irak de sus miembros, favorecieron al grupo cuyo crecimiento fue espectacular, convirtiéndose a mediados de 2012 en la principal fuerza opositora del presidente sirio Bashar al-Asad. En abril de 2013, Al-Baghdadi declararí formalmente que *Jabhat al-Nusra* se incorporaba a su organización, que pasaría a denominarse Estado Islámico de Irak y Levante —ISIS o ISIL, por sus siglas en inglés o Daesh en sus siglas en árabe—, la nueva vanguardia del movimiento yihadista global.

Joulani, sin embargo, rechazó públicamente esta fusión, proclamando su lealtad a la dirección central de AQ, cuyo líder Al-Zawahiri trató sin éxito de que ambas organizaciones cooperaran, actuando una en Irak y la otra en Siria, *dictum* que sin embargo Al-Baghdadi rechazó. ISIS pretendió imponerse a Al Nusra y otros grupos yihadistas, arrebatándoles la ciudad de Raqqa, al noroeste de Siria, en enero de 2014, ciudad que se convertiría en breve en la capital de un renombrado EI.

Aunque la ruptura definitiva con Al Qaeda no tendría lugar hasta febrero de 2014, el Estado Islámico (IS por sus siglas en inglés) y su predecesor Estado Islámico de Irak (ISI), siempre mantuvieron unas pautas de comportamiento y un ritmo operativo diferente de los de AQ. Sus acciones brutales en Irak y Siria y la extensión del terror

91 Avilés. (2017). Op. cit., p.163.

92 Avilés. (2017). Op. cit., p. 172.

93 Anteriormente, el ISI perdería a sus dos líderes principales, Abu Omar al-Baghdadi y su líder militar Abu Ayub Al Masri, en abril de 2010, en una operación conjunta iraquí-estadounidense.

entre la población se basaban en la convicción de que la extrema violencia era la única herramienta posible para generar *caos* (valiéndose para ello de la propaganda de los medios), campañas de ultra violencia, exhibiciones gráficas de la barbarie para impactar y dividir los Estados que seguían las pautas occidentales y devolver a las comunidades musulmanas a la pureza del islam; la «estrategia para el caos» de la que hablaba Naji.

En febrero de 2014, la CIA estimaba que Estado Islámico contaba con unos 10.000 miembros; en junio elevó esa cifra a 15.000, valoración que se revisaría al alza dos meses más tarde. Sea como fuere, el 6 de junio de 2014 los fieles de Al-Baghdadi penetraron en territorio iraquí y llegaron hasta las puertas de la segunda ciudad más importante de Irak, Mosul, conquistándola y sorprendiendo al mundo entero con la autoproclamación de un nuevo Califato, así anunciado por el portavoz de la organización, Muhamed Al-Adnani. Al-Baghdadi sería reconocido *califa de todos los musulmanes* el 4 de julio de 2014 en la mezquita de Mosul, en un recién inaugurado Estado Islámico.

A mediados de 2014 Estado Islámico ya había conseguido hacerse con una extensa base territorial en Siria e Irak. El control del área noreste de Siria, fronteriza con Irak, permitió al Estado Islámico reforzarse en este país, que pronto amplió su presencia tanto en Siria como en Irak, con un vasto territorio similar al del Reino Unido⁹⁴.

Estado Islámico se encargó de difundir como nadie una eficaz propaganda en Internet para describir a un renacido califato donde se practicaba el *verdadero islam*, y al que serían llamados para emprender la obligatoria *hijra* (emigración) musulmanes, hombres y mujeres, de todo el mundo.

Entre 2014 y 2015, el Estado Islámico se internacionalizó, capitalizando a su favor el flujo de voluntarios extranjeros y creando una red transnacional de grupos y organizaciones yihadistas de distintos países africanos y asiáticos (Nigeria, Argelia, Túnez, Egipto, Yemen, Libia, Kuwait, Afganistán, Pakistán, Filipinas) cuyos líderes juraron fidelidad al califa Al-Baghdadi. Un fenómeno sin precedentes no equiparable a ningún otro conflicto del pasado, convertido en referencia para la nueva generación de yihadistas, ya que ofrecía un nuevo proyecto, mucho más accesible que el de AQ.

Desde entonces, el movimiento yihadista global quedaría dividido en dos facciones, AQ y el autodenominado Estado Islámico, organización que adquiriría gran fortaleza gracias a su extraordinaria capacidad de financiación basada en exportaciones clandestinas, extorsiones, tráfico ilícito de todo tipo e incluso ventas en el mercado negro de piezas arqueológicas, lo que evidenciaba la delgada línea que separa las actividades de grupos terroristas como el EI y el crimen organizado, llegando incluso a potenciarse modelos de hibridación entre ambos actores no estatales violentos⁹⁵.

94 Igualada, C. (29/4/2019). El futuro más inmediato del movimiento yihadista global. Un análisis de prospectiva. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI).

95 Marrero, I. (2017). «Nuevas dinámicas en las relaciones entre crimen organizado y grupos terroristas. Revista Internacional de Derecho Internacional. Madrid. [Consulta: 15/4/2022]. http://www.revista-redi.es/wp-content/uploads/2017/08/6_estudios_marrero_rocha_nuevas_dinamicas.pdf

La organización consiguió gestionar una administración de auténtico *Estado* (*Dawla*) en los territorios ocupados, construyendo su propio proyecto político y dando cabida al famoso lema del grupo «permanecer y expandirse», para lo que creó una organización administrativa con una estructura central, provincial, sectorial y local que le permitió ejercer la soberanía en el territorio controlado⁹⁶, desde la tesorería y las finanzas o la provisión de bienes, ayuda y servicios, hasta la configuración de un sistema judicial, donde el departamento administrativo (*diwan*) de la *Hisba* aplicaría la moral islámica («ordenar el bien y prohibir el mal»)⁹⁷. El EI gobernó con un autoritarismo implacable. La conformidad de su población civil (el grupo buscaría engendrar una población práctica e ideológicamente *obediente*) sería vital para su funcionamiento y la legitimidad de su protoestado⁹⁸.

A finales de 2015 la presión militar ejercida contra el EI por los ejércitos de los gobiernos oficiales de Siria e Irak, así como una variedad de aliados suyos locales e internacionales, llevó a la organización a una progresiva pérdida de los territorios conquistados, hasta perder sus dos principales bastiones, Mosul en Irak y Raqqa en Siria, entre el verano y el otoño de 2017⁹⁹. En noviembre de 2017, el califato había implosionado después de la pérdida del 98 % de su territorio. En poco más de dos años el EI había perdido todos los territorios sobre los que había dominado, estando militarmente derrotado y con su estructura territorial destruida, volviendo de nuevo a sus orígenes, hacia una estrategia insurgente que desde el año 2018, tendría especial relevancia en Irak.

Su derrota militar, fracturó la organización, que se hizo tal vez menos creíble, aunque no consiguió dinamitar una ideología robusta, la que hábilmente ha sustentado al movimiento hasta nuestros días, y que continúa representando una grave amenaza para Occidente y para los países musulmanes. El despliegue de su propaganda, que de un modo sagaz ha llegado a dirigir el discurso popular, ha complementado sus derrotas militares, lo que complica extraordinariamente la lucha contra este tipo de terrorismo, haciendo muy difícil negar su éxito comunicativo¹⁰⁰.

96 Servitja, X. (Septiembre de 2015). El Estado Islámico y la organización administrativa del Califato a nivel provincial. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI).

97 Al-Tamini, A. J. (1/6/2018). The internal structure of the Islamic State's Hisba Apparatus. Middle East Center. [Consulta: 2/4/2022]. <http://www.aymennjawad.org/21246/the-internal-structure-of-the-islamic-state-hisba>.

98 Vale, G. (2020). Piety is in the eye of the bureaucrat: the islamic state's strategy of civilian control. Combating Terrorism Center, SENTINEL. Vol. 13, issue 1, junio.

99 De La Corte. (2021). Op. cit., p. 365.

100 Winter, C. y Ingram, H. J. (19/9/2017). Why ISIS is so Good at Branding its failures as successes. [Consulta: 2/4/2022]. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/09/isis-propaganda/540240/>

El renovado ascenso talibán

La violencia yihadista no dejó de progresar, antes y después de 2014. Tal y como cita el profesor De la Corte¹⁰¹, según el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, entre los años 2001 y 2018 el número de organizaciones y grupos yihadistas existentes en el mundo aumentó en un 270 %, destacándose que la cifra global de combatientes yihadistas había crecido de modo ininterrumpido entre 1980 y 2018. A día de hoy, existen por tanto, muchas más organizaciones yihadistas que en 2001¹⁰².

Un dato a subrayar es que en el año 2018 los talibán habían superado al EI en la lista de las organizaciones más letales del mundo, obteniendo el primer lugar (el cuarto lugar lo ostentaba el Estado Islámico de Jorasán —IS-KP, *Islamic State Korashan Province*—, filial del EI en Afganistán desde su establecimiento en 2015). Con posterioridad, y hasta mediados de 2021, los talibán mantendrían su primera posición en el ranking del terrorismo mundial¹⁰³, una resistencia que puede ser explicada por el hecho de que aunque fueron derrotados hace dos décadas tras la invasión estadounidense, perdieron el poder y las batallas, en efecto, pero no así su entidad de grupo, ya que permanecieron replegados en un acogedor Pakistán, que los mantuvo en la retaguardia.

El acuerdo celebrado en Doha (Catar) entre los talibán y los EE. UU., el 29 de febrero de 2020, que pondría fin a dos décadas de intervención militar (EE. UU. accedería a la petición de los talibán de excluir a las autoridades afganas del acuerdo, privando por tanto al Gobierno de toda legitimidad), supuso el comienzo de un ascenso fulgurante al poder de los talibán, así como a la proclamación de su segundo Emirato Islámico.

A pesar de que estos se comprometieron a no dar cobijo a ninguna organización terrorista (AQ), y a combatir a todo grupo terrorista que pudiera representar una amenaza para EE. UU. y sus aliados, los vínculos de AQ y los talibán permanecieron intactos¹⁰⁴, lo que nos recuerda que a pesar del transcurrir de dos décadas, ni AQ ha sido derrotada ni la asociación entre esta y los talibán se ha fracturado, lo que no significa que el grupo talibán esté dispuesto a cometer el mismo error estratégico que les llevó a una retirada sin apenas resistencia durante la invasión estadounidense.

Posiblemente, AQ espere paciente la orientación futura de los talibán, quienes le han otorgado un apoyo más encubierto que abierto, pero que no tolerarán convertirse de nuevo en blanco para la comunidad internacional si AQ decidiese reactivar sus acciones en Occidente, hecho improbable aunque no imposible.

101 De La Corte, L. (2021). *Historia de la yihad. De los orígenes al fin del primer emirato talibán*. Madrid, Catarata.

102 Igualada, C. y Yagüe, J. (25/8/2021). *El nuevo paradigma del terrorismo internacional tras la vuelta al poder de los talibán*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

103 De La Corte. (2021). *Op. cit.*, p. 367.

104 Igualada y Yagüe. (2021). *Op. cit.*

Este segundo ascenso al poder talibán ha significado también una ventana de oportunidad para el EI —enemigo acérrimo de los talibán a quien considera *khawarij* o ajenos al islam¹⁰⁵, que acostumbra a aprovechar espacios de vulnerabilidad, inestabilidad y caos y que ha buscado por todos los medios conseguir el recelo de la población afgana hacia el nuevo régimen, amenazando su supervivencia y provocando atentados que han generado aún más desconcierto y confusión. En este sentido su posición es idéntica a la mantenida años atrás: rechazo total y absoluto al grupo talibán por negociar y llegar a acuerdos con los *infiel*es occidentales¹⁰⁶.

Menos de dos semanas después de la declaración del segundo Emirato Islámico de Afganistán, con la toma de Kabul, IS-KP reivindicaba el doble atentado contra el aeropuerto internacional de la capital afgana, dejando, al menos 70 muertos, incluyendo 13 tropas de EE. UU¹⁰⁷, primer atentado terrorista bajo su régimen. IS-KP prometía una *nueva fase de la yihad* en Afganistán, asegurando una oleada de atentados. Y, en efecto, así ha sido, ya que los ataques de la filial de EI en Afganistán contra infraestructuras y espacios públicos frecuentados por población afgana, no han dejado de intensificarse desde el ascenso talibán. El pasado 2 de noviembre de 2021, el Estado Islámico en la provincia de Jorasán, volvía a reivindicar un ataque sobre el principal hospital militar del país, Sardar Daoud Khan, situado en Kabul. Dejaba más de 20 víctimas confirmadas y otras decenas más heridas¹⁰⁸.

La rama principal de EI en Afganistán se ha convertido en una preocupación para el liderazgo del régimen talibán y su propia estabilidad, motivo por el cual los talibán luchan por erradicar este terrorismo local que asola la población. Ello ha repercutido directamente en la popularidad del régimen ante una población desesperanzada por la crisis económica y los elevados índices de hambruna, que han disparado los indicadores de pobreza, descontento y crispación social¹⁰⁹.

Tras dos décadas de guerra contra el terror, el año 2021 finalizó con la inaugurada proclamación del Segundo Emirato Islámico de Afganistán y con un escenario donde el movimiento yihadista, de una y otra cara del mismo ente perverso, ha felicitado y celebra con viveza el triunfo de los musulmanes por lo que consideran una gran conquista sobre los infieles.

En paralelo, la percepción ampliamente compartida de un nuevo fracaso de Occidente.

105 Requeijo, A. (2021). ¿Qué es el ISIS-K? La filial afgana del Daesh que ve a los talibanes como traidores al islam. El confidencial. [Consulta: 1/5/2022]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-08-27/isiskhorasan-grupo-terrorista-atentado-kabul_3253330/

106 Igualada y Yagüe. (2021). Op. cit.

107 Requeijo. Op. cit. [Consulta: 1/5/2022].

108 Aguilera, A. [4/11/2021]. ISKP, una herida abierta en la nueva agenda afgana. Observatorio Internacional de estudios sobre terrorismo (OIET).

109 Aguilera. Op. cit.

Consideraciones finales

Aunque el califato muy pronto se quedó sin territorio ni califa, un síntoma más de la evolución de la amenaza yihadista a nivel mundial, esto no implicó la desaparición del EI ni AQ, en disputa ambas por el liderazgo del yihadismo global, sino un desafío más para Occidente y una muestra más, visto en perspectiva actual, de la extraordinaria capacidad de resistencia y aclimatación del movimiento. Cayó el califato, pero no lo hizo la ideología retrógrada que lo inspiró y que continúa muy presente en la mente de los yihadistas, manteniendo vigente este tipo de terrorismo a través de grupos o escisiones que mantienen la causa, junto a otros que han ido surgiendo a lo largo de los años.

Hemos sido testigos de la mutación del movimiento yihadista, que ha pasado por tres fases sucesivas, de afirmación, negación y superación. La yihad afgana, coincidente con la revolución iraní, en pugna por el poder del islam, desbordó el mundo musulmán tras el derrocamiento soviético, un mundo al que pretendió absorber hacia sí con el IIS, pero del que AQ no extrajo los apoyos populares pretendidos, no consiguiendo nunca ese objetivo indispensable de poner a las masas musulmanas a su favor. Esto, sin embargo, nunca representó el fin de la organización, ni mucho menos el de la violencia yihadista, que se ha perpetuado gracias a la contribución de muchos actores alineados, al menos parcialmente, con el proyecto de *yihad mundial* abanderado por Osama¹¹⁰.

También hemos sido testigos de ese nuevo *yihad urban* que se originó en Mumbai (India) en 2008, con un atentado que provocó la muerte de 173 personas en doce ataques coordinados, protagonizados por individuos entrenados, organizados y muy motivados, y que ahora se europeiza¹¹¹ y reside en cualquier parte, sin necesidad de sofisticación alguna, ya que en los ataques se utilizan técnicas mucho más accesibles o rudimentarias, y al alcance de cualquiera, porque cualquiera, como afirmó Setmariam, puede contribuir a la yihad si se lo propone. Solo se trata de desestabilizar el sistema político internacional, haciendo a los Estados *pagar el precio*.

Tanto AQ como EI han buscado durante años auto reproducirse adaptándose a las circunstancias, reapareciendo fortalecidas tras los reveses. Desde los fatídicos atentados del IIS en 2001, el yihadismo no ha dejado de expandirse con una increíble capacidad de captación que ha conseguido movilizar a miles de jóvenes, desde el Sahel hasta el Sudeste Asiático. Hoy existen muchas más organizaciones yihadistas que en aquel entonces, lo que pone de relieve el potencial desestabilizador de estos grupos y la grave amenaza que suponen para la seguridad mundial.

110 De La Corte. (2021). Op. cit., p. 360.

111 Echeverría, C. (18/7/2016). La yihad urbana se europeiza. *El País*. [Consulta: 01/05/2022]. https://elpais.com/elpais/2016/07/15/opinion/1468590804_594110.html

El ascenso talibán, celebrado por el movimiento yihadista, ha supuesto un fuerte impulso tanto para el régimen como para otros combatientes yihadistas, y Afganistán ha vuelto a convertirse en refugio seguro para las organizaciones terroristas. La relación entre AQ y los talibán, estrecha y en codependencia desde hace años, es poco probable que se rompa en el corto plazo, sobre todo teniendo en cuenta que comparten un enemigo común, el IS-KP, que, a su vez, ha buscado el territorio afgano para crecer y regenerarse.

Siguiendo esta línea prospectiva, probablemente el enfrentamiento de AQ y los talibán con el tercer actor implicado en esta cuestión, el IS-KP, continúe manteniéndose firme, ya que el objetivo de EI, fiel a la estrategia propugnada por Naji en su *Manual de la Barbarie*, es, y ha sido siempre, el de la exclusividad territorial y de liderazgo del movimiento yihadista global, atacando a todo grupo no afín a su ideología.

La recuperación de AQ, que ha vuelto a recibir apoyo del movimiento talibán, conservando su vinculación al grupo, como ya ocurrió en el pasado, representa una oportunidad de futuro para la reputación y afianzamiento de la organización. La nueva situación en Afganistán, territorio que protagonizó la *yihad afgana* y el nacimiento de AQ y otros grupos terroristas, vuelve a representar 20 años después un escenario de posible relanzamiento del movimiento yihadista global, en especial el alineado con AQ, que incluso podría acoger de nuevo a voluntarios para recibir entrenamiento terrorista si así lo decidiese la organización, tal y como ya hizo antes, dado que goza del apoyo y protección de los talibán, y de un espacio cómodo entre Afganistán y Pakistán, para una eventual planificación de atentados fuera de la región, algo que podría incidir de forma directa en Europa Occidental.

Franquicias locales de AQ como Al-Shabab, el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), o Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), han elogiado el ascenso talibán, entendido como la victoria de un movimiento local a través de la *paciencia y la determinación*, superando finalmente a una amplia coalición internacional, lo que sin duda levantará la moral de los grupos yihadistas, quienes podrían encontrar inspiración en la toma de poder del grupo¹¹².

Por su parte, el EI, en relativa decadencia tras la caída de su califato, y cuyas facciones locales, al contrario que las de AQ, guardan silencio sobre el ascenso talibán al poder, ha aprovechado también la nueva situación afgana, a pesar de acusar a los talibán de *traidores del islam*, para favorecer su propia narrativa de alcance global (dirigida básicamente a jóvenes musulmanes) y que vanagloria la yihad violenta como medio para «alcanzar la victoria final del islam»¹¹³. Ello podría permitirle distinguirse como un grupo yihadista implacable, que continuará degradando el control talibán (y

112 International Crisis Group. (27/10/2021) How islamist militants elsewhere view the Taliban's victory in Afghanistan. [Consulta: 15/5/2022]. <https://www.crisisgroup.org/global/how-islamist-militants-elsewhere-view-talibans-victory-afghanistan>

113 [Consulta: 15/0/2022]. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/afghanistan-razones-por-las-que-el-acceso-al-poder-de-los-taliban-incidira-sobre-la-amenaza-yihadista-en-europa-occidental/>

captando desafectos entre ellos), como así prometió, en un Afganistán camino del desastre humanitario, el colapso económico y la pobreza universal. Reconstruir el grupo, adquirir de nuevo capacidad y regenerarse, lo que siempre ha caracterizado al Estado Islámico y al movimiento yihadista en general.

Hoy, tras 40 años, la amenaza yihadista continúa y se extiende *desde abajo* por todo el mundo, conectando a jóvenes de cualquier lugar con la yihad global, e inspirándose, además, en la vuelta al poder de los talibán afganos: una gran victoria para su causa.

Bibliografía

- Algorta, M.^a D. (2001). El fundamentalismo islámico en Europa en las últimas décadas del siglo XX. *Boletín de Información*. N.º 270. Madrid, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- Alonso, J. (2014). Al Qaeda en la península arábiga. *Documento de Investigación, IEEE, 01/2014*. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2014/DIEEINVO1-2014_Al_Qaeda_PeninsulaArabica_JesusAlonsoBlanco.pdf
- Al Zawahiri, A. (2001). Al-Sharq A-Awsat publishes extracts from Al-Jihad leader Al-Zawahir new book, (Knights under the Prophets banner). <https://scholarship.tricolib.brynmawr.edu/bitstream/handle/10066/4690/ZAW20011202.pdf?sequence=4>
- Avilés, J. (2009). El terrorismo anarquista como propaganda por el hecho: de la formulación teórica a los atentados de París 1877-1894». Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Disponible en: <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2022-06/27404juanavileshyp21.pdf>
- Avilés, J. (2011). *Osama Bin Laden y Al Qaeda. El fin de una era*. Madrid, Catarata,
- (2017). *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda al Daesh*. Madrid, Síntesis.
- BBC News. (11/12/2014). A history of modern jihadism. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-30436486#:~:text=The%20modern%20jihadist%20movement%20emerged,an%20important%20guide%20for%20them>
- Blanco, M., y col. (17/10/2016). La Primavera Árabe: del sueño a la pesadilla. Centro de Análisis y Prospectiva, Gabinete Técnico de la Guardia Civil.
- Bergen, P. (2007). *Osama de cerca. Una historia oral del líder de Al Qaeda*. Barcelona, Debate.
- Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. Madrid, Capitán Swing.
- Combating Terrorism Center. (2007). Atiyah's letter to Zarqawi. <https://ctc.westpoint.edu/harmony-program/atiyahs-letter-to-zarqawi-original-language-2/>

- De la Corte, L. (2019). Un califato sin territorio ni califa. Vida y muerte de Bagdadi y sus consecuencias para el futuro de Daesh y la yihad global. *Documento Marco IEEE*, 13/2019. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2019/DIEEEM13_2019LUICOR_Bagdadi.pdf
- (2020). Afganistán: de un pasado convulso a un futuro incierto. *Global Strategy*. 21/2020.
- (2020). Anuario del terrorismo yihadista 2020. *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)*.
- (2021). *Historia de la yihad. De los orígenes al fin del primer emirato talibán*. Madrid, Catarata.
- De la Riviere, L. (2008). El antioccidentalismo, opio del mundo islámico. *Revista Internacional de Pensamiento Político, Pablo de Olavide*. Vol. 3.
- De León Azcárate, J. L. (2018). El yihad y el tratamiento de la guerra en el Corán. *Revista de Derechos Humanos*. N.º 3. Facultad de Teología de la Universidad de Deusto.
- Echeverría, C. (2008). La amenaza del yihad urbano en suelo europeo: antecedentes y perspectivas. Instituto Robert Schuman.
- (2016). La yihad urbana se europeiza. *El País*, 16 de julio. https://elpais.com/elpais/2016/07/15/opinion/1468590804_594110.html
- (2020). *Terrorismo y relaciones internacionales*. Madrid, UNED.
- Fuente, I. (2015). El yihadismo en su contexto histórico. En: *La internacional yihadista. Cuadernos de Estrategia*. N.º 173. IEEE. P. 53.
- Gómez, L. (5/7/2016). Yihadismo customizado. *El País*. https://elpais.com/elpais/2016/07/15/opinion/1468582181_323846.html
- (2018). *Entre la shaía y la yihad: una historia intelectual del islamismo*. Madrid, Catarata.
- Igualada, C. (2016). La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste. *Documento de Opinión, IEEE 114/2016*. [Consulta: 2022]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO114-2016_Arabia_Saudci_CarlosIgualada.pdf
- (2019). El futuro más inmediato del movimiento yihadista global. Un análisis de prospectiva. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, GESI*.
- Igualada, C. y Yagüe, J. (2021). El nuevo paradigma del terrorismo internacional tras la vuelta al poder de los talibán. *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, OIET*.
- Jordán, J. (2004). El terrorismo y la transformación de la guerra. Consideraciones sobre la lucha de Al-Qaida. *Anuario Español de Derecho Internacional*. Vol. 20, [Consulta: 2022]. Disponible en: https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/22067/1/ADI_XX_2004_09.pdf
- Jordán, J. y De La Corte, L. (2007). *La yihad terrorista*. Madrid, Síntesis.

- Jordan, J., Guindo, M. y García del Pozo, P. (2010). *Terrorismo sin fronteras: actores, escenarios y respuestas en un mundo global*. Pamplona, Aranzadi.
- Kepel, G. (1988). *Faraón y el Profeta*. Barcelona, Muchnik.
- Kepel, G. (2001). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península.
- (2004). *Fitna. Guerra en el corazón del islam*. Barcelona, Galimard.
- (2020). *Salir del caos. La crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio*. Madrid, Alianza Editorial.
- Lister, C. (7/11/2007). Al Qaeda versus ISIS. Competing Jihadist brands in the Middle East. *Middel East Institute*.
- Lia, B. (2007). Al Suris Doctrines for Decentralized Jihadi Training- Part I. *Terrorism Monitor*. Volume 5, issue: 1.
- (2007). Al-Suri's doctrines for decentralized jihadi training- Part II. *Terrorism Monitor*. Volumen: 5, Issue: 2.
- López, R. (2014). La yihad afgana y la yihad argelina: perplejidades globales. En: Fernández, M. y col. (coord.). *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad*. III Congreso de Estudios de Derecho, Historia e Instituciones. Valladolid, Universidad Juan Carlos. P. 254.
- Masoud, Z. (2013). An analysis of Abu Musab al Suris 'Call to global islamic resistance'. *Strategic Security*. Vol. 6, issue: 1.
- Reinares, F. (2012). Al Qaeda, la Primavera Árabe y el undécimo aniversario del 11S. *Real Instituto Elcano*. Documento 18/2012.
- (2014). Siria y la movilización yihadista en torno al Mediterráneo Occidental. *Real Instituto Elcano*. Documento 46/2014.
- (2015). Un desafío yihadista en auge. *Real Instituto Elcano*. Documento de 7/1/2015.
- (2015). Fábricas de terroristas. *Real Instituto Elcano*. Documento de 27/10/2015.
- Reinares, F. (26/8/2021). Afganistán: razones por las que el acceso al poder de los talibán incidirá sobre la amenaza yihadista en Europa. *Real Instituto Elcano*.
- Rodríguez, R. Y Martín, M.^a A. (2002). Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas. *Ámbito*. N.º especial 9/10, 2.º Semestre.
- Roy, O. (2007). *El islam y el caos. El mundo islámico ante los retos del siglo XXI*. Barcelona, Belaterra.
- Sánchez, V. (2021). Repercusiones de la actual situación de Afganistán para Al Qaeda. *Documento de Opinión 114/2021*. IEEE. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO114_2021_VICSAN_Repercusiones.pdf

- Schmid, A. (Junio de 2014). Al-Qaeda's Single Narrative and attempts to develop counter-narratives: The State of Knowledge. *International Centre for Counter Terrorism-The Hague* (ICCT).
- Toboso, M. (2014). Lobos de Occidente. El terrorismo individual como elemento emergente y evolución táctica de Al Qaeda. *Instituto Universitario Gutiérrez Melado*. Madrid, UNED.
- Torres, M. (2017). La tiranía de los pequeños números: el factor individual en la propaganda yihadista». *Revista UNISCI*. N.º 44, mayo.
- Waleed, S. (2007). *El ala radical del islam. El islam político: realidad y ficción*. Madrid, Siglo XXI.
- Winter, C. y Haroro, I. (2017). Why ISIS is so good at branding its failures as successes. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/09/isis-propaganda/540240>

Artículo recibido: 8 de marzo de 2022

Artículo aceptado: 2 de junio de 2022
